

## SAGRADA ESCRITURA

G. Auzou, *La Danza ante el Arca. Estudio de los Libros de Samuel*, Fax, Madrid, 1971, 409 págs. Uno de los grandes aciertos de la Colección Actualidad Bíblica (ver Str., 29 [1973], 335-558) ha sido la elección de las obras de G. Auzou para ponerlas al alcance del lector castellano. Desde el primer libro de este autor traducido por esta editorial (ver Str., 22 [1966], 264) han aparecido en la Colección Actualidad Bíblica los estudios de Auzou sobre el Exodo (AB 2), Josué (AB 4) y Jueces (AB 6), todas ellas excelentes guías de lectura del texto sagrado y que han merecido elogiosos comentarios críticos al hacer su aparición en el original francés. Esta introducción a la lectura de los libros de Samuel, que nos relatan la historia de la transición del profetismo a la realeza y que culminan en la promesa mesiánica y la Alianza davídica, acompañan al lector en la lectura de unos de los libros más vivaces y coloridos del Antiguo Testamento. El autor no le ahorrará ciertos excursus, minucias y rodeos, pues supone que el lector está ya convencido de que para una gran tarea no hay medios pequeños. Conocemos pocos autores que como Auzou sepan transitar tan bien el justo medio entre el camino exclusivista de la pura erudición y el reduccionista —a fuerza de querer ser democrático— de una vulgarización demasiado cómoda. H. B. C.

E. H. Maly, *El mundo de David y Salomón*, Mensajero, Bilbao, 1972, 190 págs. En 1966, la editorial Prentice-Hall (Englewood Cliffs N.J.) lanzó los dos primeros volúmenes de la Colección *Background to the Bible Series*, dirigida por el conocido escriturista Bruce Vawter C.M. y que pretende ayudar en doce volúmenes “al lector instruido pero no especializado, a comprender qué es el estudio bíblico en la época de la arqueología”. La Serie no hace comentarios sobre el texto bíblico, pero trata de relacionarlo, en sus puntos principales, con la historia más amplia de la que forma parte, valiéndose de los datos geográficos, lingüísticos, culturales y religiosos con los que modernos estudios han contribuido a la comprensión de la Biblia. Quiere responder así al pedido de León XIII en su encíclica *Providentissimus Deus* de 1893, reiterado por Pío XII en la *Divino Afflante Spiritu* de 1943 y por el número 12 de la *Const. Dei Verbum* del Concilio Vaticano II. Este esfuerzo por colocar la palabra bíblica en su contexto histórico-cultural es condición indispensable para comprenderla. La editorial Mensajero ha publicado ya el primer volumen de la serie, obra del conocido escriturista americano John Lawrence Mc Kenzie s.j.: *El mundo de los jueces*. Podrá verse una apreciación crítica del original (*The World of the Judges*) en CBQ, 28 (1966), 363-364 en juicio de Joseph J. De Vault s.j. Este segundo volumen ha sido juzgado en el mismo volumen de la revista *Catholic Biblical Quarterly* (pp. 515-516), por Edward J. Ciuba. E. H. Maly es colaborador del importante comentario católico norteamericano, traducido recientemente

por Cristiandad, Madrid, y conocido ya entre nosotros como el *Comentario San Jerónimo*, en el que ha escrito la introducción al Pentateuco y el comentario al Génesis. Es autor de otros comentarios bíblicos a libros del A. y NT. Hay que congratularse de la iniciativa de esta editorial española en traducir una obra tan útil para comprender los orígenes y la consolidación de la monarquía en Israel. H. B. C.

L. Monloubou, *Profetismo y profetas. Profeta, ¿quién eres tú?*, Fax, Madrid, 1971, 253 págs. En este libro L. M. no se detiene en un mero examen del profetismo en general, como erróneamente pudiera sugerirlo el título, sino que se ciñe a un periodo bien determinado e importante de la actuación profética, el que va desde los orígenes del profetismo en Israel hasta los profetas oraculares. Comienza entroncando el carisma profético israelita con el fenómeno del profetismo universal, limitándose naturalmente a los países cercanos con quienes Israel tuvo contacto directo. De dicho análisis resulta evidente la influencia que tuvieron estos pueblos sobre Israel, pero a su vez se ve con claridad lo característico y original de Israel. Esta incursión en el terreno extraisraelita es fundamental ya que el cuadro comparativo sirve para disipar la mentalidad excesivamente apologética de muchos cristianos para quienes el profetismo es un fenómeno y criterio exclusivamente judío o cristiano. En la búsqueda profética, L. M. se limita a la historiografía deuteronomista. A lo largo de esta historia nos va mostrando de un modo muy vital, la aparición y actuación del nebiismo, el modo de vida y las costumbres de la confraternidades proféticas, el Espíritu de Yavé que mueve a los caudillos de Israel. Durante la monarquía nos presenta a los profetas que actuaban en la corte y los santuarios. Concluye presentándonos a los personajes máximos de las comunidades proféticas, Elías y Eliseo. El autor, queriendo evidenciar lo fundamental del profeta que es ser intérprete de los tiempos, los ubica en su adecuado momento histórico señalando cómo su actuación sirvió de fermento en el acontecer histórico. Presenta el aspecto humano, las costumbres y el modo de vivir, indispensables para captar integralmente un hombre guiado por el Espíritu. Este modo de presentar a los profetas hace ver con claridad que la historia de salvación no es una historia paralela a la historia humana, sino que es la presencia continua y actuante de Dios en la “historia”. Para evidenciar esa presencia trascendental de Dios en nuestra inmanencia histórica, L. M. va intercalando a lo largo de su libro temas bíblicos. El cap. 4 nos habla de los testigos fieles del Espíritu. Presenta la crisis de la fe yahvista en el proceso de sedentarización del pueblo y cómo actuó el Espíritu de Yavé en la superación de esa crisis. El cap. 8 trata un tema clave de la teología profética, la Palabra, haciendo ver su proceso histórico-salvífico hasta la Palabra-encarnada. Tal vez hubiese sido útil preceder el estudio de este tema con una profundización del valor semántico de la palabra y así captar más integralmente su valor de mediación hasta llegar a Cristo. El libro concluye con

un tema importante por su actualidad, la verdad y mentira del profetismo. El discernimiento resulta siempre sumamente difícil y ambiguo, con todas las pautas que da son las únicas factibles y la última palabra será siempre la de la fe. Excelente libro, recomendable para quienes quieren introducirse seriamente en el fascinante mundo de los profetas. L. M. recopila los trabajos de los mejores autores que escribieron sobre este tema, pero lo presenta de modo apasionante, despojado de todas las sobreestructuras científicas que trabarían enormemente su lectura. Lo más fundamental es que a través de cada una de sus páginas el lector se ve interpelado profundamente a dar una respuesta vital a Dios que se revela en la historia. H. B.

Cl. Westermann, *Comentario al Profeta Jeremías*, Fax, Madrid, 1972, 175 págs. El original alemán de este comentario de divulgación, titulado *Jeremia* apareció en la serie *Biblisches Seminar*, Calwer Verlag, Stuttgart, 1967, 94 págs. De la personalidad de Westermann nos hemos ocupado en *Str.*, 30 (1974), 551-552, comentando otra obra suya y el estudio de Antonio González Blanco que la prologa. W. subraya en su comentario la importancia del sufrimiento como lugar teológico de este profeta. No es necesario gastar palabras de elogio para recomendar esta obra que la seriedad de su autor recomienda por sí misma y que viene a sumarse al número felizmente creciente de guías para la lectura bíblica de que va disponiendo el lector de habla castellana gracias a las numerosas traducciones y a algunas obras escritas directamente en su lengua. H. B. C.

L. Monloubou, *Profetismo y profetas. Profeta, ¿quién eres tú?*, Fax, Madrid, 1971, 253 págs.; *Un sacerdote se vuelve profeta: Ezequiel*, Fax, Madrid, 1973, 235 págs. El autor es profesor de Sagrada Escritura en Tolosa. En 1964 publicó un libro sobre Amós y Oseas (*Amos et Osée. Sainteté de justice, sainteté d'amour*, Fleurus, Paris, 256 págs.). En 1968 publica el primero de los dos libros cuya traducción castellana hemos comentado en la página anterior: *Prophète, qui est-tu? Le prophétisme avant les prophètes*. El título original de la segunda obra aquí presentada es: *Un prêtre devient prophète: Ezéchiél* (Du Cerf, Paris, 1972, 186 págs.). Son obras de divulgación media y alta, escritas con amenidad de estilo y solidez de información. La primera se limita (contra lo que sugiere el título en español) al fenómeno profético anterior a los grandes profetas escritores, y pinta una galería de figuras proféticas que abarca desde los comienzos del profetismo en Israel —prestando también atención al fenómeno en las culturas vecinas— hasta Eliseo. Cierran la obra un capítulo destinado a estudiar la veracidad y la mentira en el fenómeno profético y una conclusión que muestra a Jesús como la cumbre y la realización perfecta del profetismo. Esta conclusión quiere responder a la preunta que plantea el título del original francés y sirve de subtítulo a la traducción castellana: *Profeta, ¿quién eres tú?* Quizás una respuesta a esta pregunta exigiría haber tra-

tado —por lo menos— a Isaías, Jeremías y Deutero-Isaías para no merecer el reproche de ser prematura. A la altura de Eliseo el fenómeno profético bíblico dista de haberse caracterizado por completo. En su libro sobre Ezequiel, M. emprende y soluciona airoosamente el problema de divulgar en forma amena y en proporción subordinada al mensaje espiritual del libro, problemas exegéticos de crítica histórica y textual, logrando exponer en forma bastante ordenada la riqueza teológica del profeta Ezequiel. H. B. C.

R. Vuilleumier y C.-A. Keller, *Michée. Nahoum. Habauc. Sophonie*, Delachaux et Niestlé, Neuchâtel, 1971, 222 págs. El primer tomo de este excelente comentario protestante a los doce profetas menores apareció en 1965 y estaba dedicado a Oseas, Joel, Abdías, Jonás y Amós. Fueron sus autores E. Jacob, C. A. Keller y S. Amsler. En este segundo tomo, R. V. comenta a Miqueas y C. A. Keller los otros tres profetas. El comentario de R. V. a Miqueas ha sido escrito por este pastor inmerso en el ministerio en una gran parroquia urbana (Berna) y sus inquietudes pastorales colorean su trabajo científico. Sus afirmaciones sobre cronología y autenticidad son cautelosas: “estaríamos tentados de circunscribir la actividad de Miqu. en un lapso que va desde el 725 al 680”. Como francamente inauténticos sólo señala 2,12-13; 7,8ss y algunas respuestas litúrgicas: 5,4b-5a; 5,8.14. Sin desatender estos problemas de crítica histórica y literaria su atención se centra en el mensaje espiritual de Miqueas. El profesor de Lausana, C. A. Keller, sitúa la predicación de Nah inmediatamente después de la segunda campaña de Asurbanipal en 663; Habacuc habría tenido la experiencia religiosa de que da testimonio su libro, escrito entre el 602 y el 601 durante la campaña babilónica en Siria (605-602); Sof ejerció su actividad hacia el 630. El libro de Nah consta de tres partes, un salmo (1,2-8), una colección de oráculos breves (1,9-2,1) y una larga profecía poética contra Nínive. En el libro de Habacuc, K. distingue dos partes: cap. 1-2 y cap. 3. Sofonías sería una colección de nueve fragmentos: 1,2-5.7-13.14-18; 2,1-3.4-15; 3,1-5.6-13.14-18a.18b-19. H. B. C.

K. Schubert, *Die jüdischen Religionsparteien in neutestamentlicher Zeit*, Katholisches Bibelwerk, Stuttgart, 1970, 75 págs. *Los partidos religiosos judíos en la época del Nuevo Testamento* reúne y resume, pero también complementa, para presentarlos en un todo orgánico, estudios anteriores del autor, publicados entre 1962/65 y su colaboración en la obra colectiva, dirigida por Arnold Toynbee: *The Crucible of Christianity*, Thames & Hudson, Londres, 1969. Tiene el valor de una introducción, que en su esforzada sencillez remite a una literatura más amplia, según un criterio de selección y sin afán de ser exhaustivo. El lector argentino cuenta con una introducción semejante publicada por Eudeba (Cuadernos de Eudeba 68): *Las sectas judías en el tiempo de Jesús* del autorizado especialista Marcel Simon, que fuera publicada originalmente en francés en la serie *Mythes et Religions*

Nº 40, por la editorial Presses Universitaires de France. El librito de Sch. comienza presentando sus fuentes. Hace luego una historia de los antecedentes de los partidos religiosos en que explica las raíces del movimiento saduceo y del "jasidismo apocalíptico" que habría dado origen por un lado al fariseísmo y por otro a los Esenios. Los fariseos son descritos largamente en comparación con el espacio dedicado a saduceos y esenios. Por fin se dedican algunas páginas a describir la espera del Hijo del Hombre celestial y a los partidos revolucionarios anti-romanos. Una bibliografía selecta y un índice de temas y personas cierran la obra. El estudiante encontrará aquí un vistazo panorámico de la materia, donde se ha procurado presentar a los interlocutores y enemigos de Jesús con serenidad histórica, liberándose de lo que pudiera haber de apasionamiento polémico en las presentaciones que de ellos nos hacen las tradiciones comunitarias en el Nuevo Testamento. H. B.

R. Trevijano, *Comienzo del Evangelio. Estudio sobre el prólogo de San Marcos*, Aldecoa, Burgos, 1971, 273 págs. Nos hallamos ante una obra de tipo académico, y ciertamente para especialistas con toda la riqueza de una monografía y toda la erudición de una tesis. El autor emplea todo el libro en un profundo y sabio tratado exegético de Mc 1 1-15. Esto nos demuestra la responsabilidad con que ha tomado su cometido y podemos decir que en gran parte lo ha conseguido (y si se pudiese hablar así diríamos que lo ha superado con creces) aunque cierto es que siempre nos quedará mucho paño por cortar en materia tan dificultosa y que ofrece tan diversos atajos para poderla analizar. El que no todos los exégetas aprobarán necesariamente las conclusiones o los análisis de algunas de las páginas de esta obra no significa que no sea un extraordinario aporte al esfuerzo común que hoy se realiza. Gran parte del comentario, como es obvio, por tratarse de los capítulos en que se describe la figura y la predicación de Juan el Bautista están dedicados a destacar los rasgos de éste. Pero al mismo tiempo nos dan una respuesta a muchos de los puntos de la predicación de la Buena Nueva hecha por Cristo Jesús. Nos encontramos ante una obra de gran aliento a la que sólo haríamos dos advertencias. Una más de fondo: nos parece que en algunas cuestiones no tiene en cuenta ciertas tendencias modernas en la interpretación de los hechos, por ejemplo, en el Bautismo de Jesús, siquiera sea para el conocimiento de los lectores. Pero esto no resta nada al valor del estudio que se hace. Otra observación más superficial se referiría al hecho de poner siempre el texto griego sin la correspondiente traducción castellana que ayudaría a muchos y les aliviaría el trabajo de tenerla a través de otro libro. Claro está que esto lo disculpa, el que se escriba para quienes, se supone, conocen el griego como el castellano. J. A.

R. Schnackenburg, *El Evangelio según San Marcos*, Herder, Barcelona, 1973, 2 tomos, 223 y 247 págs. Tal vez todo quedase dicho sobre la obra

del profesor holandés, si se dijese que el libro tiene el raro, muy raro mérito de que un exégeta y teólogo de categoría, escriba un libro que tiene la profundidad científica que de él se podía esperar, al mismo tiempo que la transparencia del libro escrito para el gran público con la nota singular de ser un libro para alimentar la piedad popular con las más sanas de las aguas. En realidad Schnackenburg, en este libro, ha podido unir todo esto, en una lectura que no puede desagradar al erudito, pero que es de sumo provecho para el *lector de la calle*. El estudio y la erudición del autor queda subyacente con frecuencia en aras de darle un carácter sencillo y piadoso (en el mejor sentido de la palabra) al comentario que nos entrega. Muchas veces hemos oído la petición o queja del cristiano medio que nos interroga por una explicación del Evangelio que pueda alimentar su piedad, que tenga aplicaciones que lo lleven a reflexionar con sencillez y practicidad sobre la vida diaria y el influjo de Cristo, pero que al mismo tiempo fueran sólidamente teológicas. La respuesta nos la da el autor. Es de desear que una colección iniciada con tan buenos auspicios se mantenga en esta línea. Provechoso también para el predicador que quiere preparar una homilía con respeto para con sus oyentes y sin improvisaciones superficiales y distorsionantes del Evangelio, lo puede leer y meditar con provecho la religiosa y el laico. Sin salirse de la ortodoxia el libro nos ofrece un panorama avanzado dentro de la exégesis moderna, sin que ello entorpezca la intelección y meditación del Evangelio; por el contrario; aunque más de una vez se encontrará con lo original, que en este caso significa haber vuelto en el comentario a los orígenes, el autor acerca al lector a la figura de Cristo y su entorno. Esto se deja de ver, especialmente en el esclarecimiento de las parábolas (para no citar sino un ejemplo). J. A.

E. Trenchard, *Una exposición del Evangelio según Marcos*, Literatura Bíblica, Madrid, 1971, 226 págs. El autor, conocido por otros libros sobre exégesis, por ejemplo su vasto, erudito y extenso comentario sobre los Hechos de los Apóstoles, como asimismo, entre otros, los comentarios a los Romanos y a la 1ª a los Corintios, nos evita una presentación más circunscrita de este exégeta evangélico que desde hace años se ha dedicado a darnos lo mejor de sí para que el hombre de hoy pueda comprender mejor a la persona de Jesús y su mensaje. Como él mismo nos lo dice en el prólogo de este primer tomo de la colección Cursos de Estudios Bíblicos, nada se ha comprendido de la Escritura para pertenecer al "discipulado" de Cristo, "sin un conocimiento personal de Cristo y sin una Cristología adecuada". Esta es una de las razones que le impulsa a empezar estos estudios con San Marcos, porque "el cuadro escueto, nítido, de rasgos destacados de Marcos lo señala como el "Evangelio fundamental" que concreta la observación de Pedro por medio de la pluma de su hijo en la fe Juan Marcos. Por esta razón aunque el autor nos dice que es un libro para principiantes, sus agudas reflexiones y explicaciones (que suponen muy buen conocimiento) sirven

para los principiantes, ciertamente, pero asimismo para los que no lo son. El autor ha conseguido también otro de sus propósitos: “evitar presentar ‘clisés’ al gusto de lectores de siglos pasados, pero que ahora no ‘suenan’ a los oídos de los fieles de nuestro siglo”. Otro de los méritos es el entorno descrito de la realidad socio-religiosa en que se desarrolla la obra de Cristo. En tal forma realiza esta labor que podemos decir que dentro de las limitaciones que el mismo autor se ha impuesto responde con satisfacción a las preguntas que presenta la solapa del libro: “¿Había pensado en comprender bien el ambiente político-religioso de aquella época? ¿Le interesa conocer el aspecto de la persona del Señor que destaca Marcos?”. Creemos logrado el intento del autor. Los capítulos terminan con “Temas para meditar y recapacitar”. Otras veces “La lección” nos proporciona una síntesis muy adecuada de lo expuesto. J. A.

J. Lita, *El fundamento irreligioso de la Iglesia*, Sígueme, Salamanca, 1972, 144 págs. Siguiendo otra senda totalmente diferente a la de los libros comentados, el autor de este comentario discurre por otros atajos. Su conocimiento no es superficial ni mucho menos, aunque no haga gala de ello. Su libro se centra sobre el capítulo octavo de Marcos y si es bizarra su tesis y aun audaz, no deja de hacernos un gran servicio al discutir la confesión de Pedro desde otros ángulos y con elementos a los que no estábamos acostumbrados. Es posible que no nos convenzan más de uno de los argumentos del autor, pero es también posible que si leemos el libro sin apasionamientos y sin *a priori*s nos enriquezca en la lectura de Marcos y en la reflexión comparada con Mateo. No es libro para todo público; supone una formación sólida y un mínimo de conocimientos de las leyes de la exégesis moderna. Es, por otra parte, un libro que no quiere decir la última palabra y que se inscribe directamente en la línea de esta nueva colección, que se presenta como una colección para la polémica y la discusión, obligando al lector a reflexionar y a descartar las recetas prefabricadas o los slogans de los textos *ad usum*. No es el menor mérito obligar a rehacer esquemas aceptados sin críticas, aunque no nos obligue necesariamente a cambiar esos mismos esquemas. Inscrito en la línea de distinción entre religión y cristianismo, aclara con empuje y osadía atacándolos desde diversos ángulos nuevos, sino audaces, viejas composiciones de lugar, y preconceptos inconscientes con que desde muy temprano hemos leído y comentado los libros sagrados. Más de una de sus conclusiones supera las premisas que nos entrega, pero de hecho no invalida lo que nos dice, sino que nos exige una meditación y reflexión personal y “nueva” y esto se lo debemos agradecer a Lita, aunque no lo acompañemos en todos los recodos de su camino. J. A.

J. Hargreaves, *Las parábolas evangélicas*, Sal Terrae, Santander, 1973, 205 págs. El libro contiene, después de una breve introducción sobre el método empleado y el que se puede emplear para estudiar las parábolas,

personalmente o en círculos o grupos de reflexión, la explicación de doce de las parábolas. Comienza cada una de ellas con un “Recuadro actualizado” y, comentada con sencillez y realismo, no falto de valor exegetico, expone las aplicaciones para el hombre actual y el mundo de hoy con sus nuevas circunstancias. Las sugerencias del estudio son tan prácticas como adecuadas para adentrarse en el mundo de la doctrina expuesta por Cristo. Contiene el libro tres “Notas especiales” que completan la intelección de este género de predicación. Sin ser un libro erudito, ni mucho menos especializado, es recomendable para la preparación actualizada de las parábolas; para material de reflexión personal; y para círculos de estudio. Es un libro positivo que no pretende otra cosa que ser una ayuda —y buena— para una relectura de las parábolas con buenas sugerencias. J. A.

E. Trocmé, *Jesús de Nazaret, visto por los testigos de su vida*, Herder, Barcelona, 1974, 197 págs. Un libro que enriquece, sin duda, al tema cristológico. El autor sin hacer gala de erudición, nos entrega una magnífica monografía sobre la persona de Jesús, bajo los diversos aspectos que la pudieron considerar todos aquellos que estuvieron en contacto con él. Se descubre en su lectura la grande y extensa cultura y erudición del autor, aunque no vaya cada párrafo avalado por un aparato crítico; subyace en su lectura todo un estudio profundo, en este sentido. El análisis de las fuentes, la visión de los Evangelios, su proceso, sus diversos procesos redaccionales, sus transformaciones y la influencia del medio ambiente en que son compuestos, sus fuentes y las necesidades o peculiaridades de la Iglesia a la que son destinados y que enfatizarán uno u otro aspecto de la vida de Cristo son de sumo valer. Hacemos propia la “Nota editorial” de esta edición: “E. Trocmé es un estudioso posterior a la generación de R. Bultmann y su *Jesús de Nazaret* podría situarse entre las obras que intentan una nueva inquisición de la figura histórica de Jesús, si bien sea difícil clasificarlo en la línea de Käsemann o de un Pannenberg, dado lo personal de su método y de su intención”. Estamos ante un libro que, aprovechando el inmenso cúmulo de materiales que el autor reunió en *La formation de l'Évangile selon Marc*, quiere aproximarnos a las reacciones de estupor, de fe, de recelo, o de rechazo, que los dichos del Jesús histórico, así como sus apotegmas, palabras biográficas, parábolas, milagros y actitudes públicas, causaron en las diversas categorías de gentes que escucharon o vieron al Maestro. El lector podrá quedar perplejo, entre la duda y la admiración, ante la teoría de Trocmé sobre el origen de las parábolas, entendidas como narraciones de sobremesa de Jesús sobre tema de sabiduría popular y de moral natural; parecida reserva experimente, quizá, el lector sobre la opinión del autor acerca del ambiente en que se transmitieron en los orígenes las narraciones de los milagros. Pero no se podrá achacar a Trocmé ni falta de documentación ni sagacidad en edificar sus hipótesis brillantes y sugerentes. Un libro, pues, que en mayor grado que el de D. Bfusser y en

la línea de Schürmann, C. H. Dodd, e incluso X. León-Dufour, nos acerca al punto original donde surgen, como acontecimiento, los dichos y los hechos de Jesús de Nazaret. Y ciertamente que no es uno de los menores méritos del libro su espíritu auténtico de ecumenismo implícito en él, ya que los autores no se seleccionan ni se citan por ser católicos o protestantes, sino por el valor de sus aportes. Lo mismo se diga de la rica y medida bibliografía con que termina el libro con el deseo de que puedan acudir a fuentes que amplíen lo dicho por el autor. Son de notar la severidad crítica, el análisis suscinto del conocimiento de las "vidas" críticas de Jesús. Tal vez lo que campea más en un libro de esta índole es la modestia con que el autor expone su parecer o con que trata los pareceres de autores cuyas opiniones no comparte. No podemos hacer distinciones entre los diversos capítulos, pues todos son muy sugerentes. Aunque tengamos algunas reservas —que completarían la visión del autor— en su conjunto estamos de acuerdo con él, y creemos que es un libro que aporta una perspectiva rica en sugerencias para próximos estudios. Una palabra merece su último capítulo, el noveno: "¿Quién era Jesús?", que sintetiza la opinión de los testigos de su vida y de los cristianos de la primitiva Iglesia... y de la actual. Una puntualización: nos parece que, para una visión completa de la actividad polifacética y, a veces, aparentemente contradictoria de Jesús, falta lo que posiblemente da la clave de la variada conducta del Maestro, que no se ajusta materialmente a ninguna regla o costumbre. Por el mismo Cristo queda declarada la ley que lo rige para tomar estas diferentes actitudes, que por lo aparentemente contradictorias tenían que desconcertar a los que trataban con él: la voluntad del Padre; ya que él no hace ni dice sino lo que ve hacer al Padre y lo que Este le indica en cada una de sus circunstancias. J. A.

S. del Páramo, S.I., *Cultura bíblica y religiosa*, Universidad Pontificia (Distribuidora Sal Terrae), Santander, Vol. III (1971), 203 págs., Vol. IV (1972), 170 págs., Vol. V (1973), 178 págs., Vol. VI (1974), 182 págs. Estos cuatro nuevos tomos que presentamos de la obra de del Páramo, mantienen el propósito de ofrecer a todo fiel cristiano reflexiones sobre distintos temas —cuyo encadenamiento lógico no siempre es claro— basados en la Escritura de manera que puedan asimismo facilitar un acercamiento a la Biblia. No siempre se cumple este objetivo dada la heterogeneidad de temas y lo desigual de los desarrollos. M. A. M.

G. Passelecq y F. Poswick, *Table pastorale de la Bible*, Lethielleux, Paris, 1974, 1230 págs. Una primera mirada superficial nos hace la impresión de que encontraremos un nuevo diccionario bíblico, una nueva *Concordancia* o un nuevo vocabulario pastoral-bíblico; pero al adentrarnos un poco en la obra e ir descubriendo su índole específica, nos damos cuenta de que estamos ante algo que abarcando las diversas modalidades de los enfo-

ques citados, los desborda ampliamente; y que, además, estamos ante un verdalero "tours de force" en estos planos. Ha sido poco feliz, quizás, el título que se le ha dado a esta obra, puesto que parece restringir la amplitud que tiene y que ciertamente traspasa lo "pastoral" para llegar a ser un libro precioso en manos aun de especialistas y exégetas, profesores y peritos. Creo que la mejor explicación concisa del enfoque de *Indice pastoral de la Biblia*, nos la dan sus mismos autores: G. Passelecq, monje benedictino de la Abadía de Maredsous, que en 1951 publicó la traducción francesa de la Biblia según los textos originales; obra a la que siguió el *Commentaire élémentaire* publicado con el título de *La Sainte Bible expliqué* (4.300 págs.). Y Ferdinand Poswick, asimismo monje benedictino de la Abadía de Quévy-le-Grand que se le unió con un equipo de monjes de la misma Abadía para incorporar los recursos de la Informática a la obra que se estaba realizando. Nos dicen sus autores, en la Introducción: "Esta *Table Pastorale* ha sido concebida para ser usada y servir de instrumento de trabajo al predicador, al profesor, al estudiante y al lector de la Biblia...". Su subtítulo la describe como analítica, es decir, que cada artículo, cuando se da el caso está desenvuelto en subdivisiones correspondientes a las diversas significaciones de la palabra o de la idea explanada, o en los contextos específicos que le dan, en la Biblia, un valor particular... Es, además, analógica, es decir, que menciona las semejanzas, las equivalencias y las conexiones que entrelazan entre ellos los textos analizados, particularmente en el nivel de sinónimos. Al seguir atentamente los textos de referencia de una palabra, el lector se encontrará con una especie de vista panorámica de la idea que quiere estudiar". La "*Table Pastorale* contiene cerca de 150.000 referencias repartidas en 9.000 artículos". "Esta obra es el fruto de quince años de trabajo en cuyo curso el propio sistema de búsqueda y los principios de clasificación han evolucionado. La más importante de las modificaciones de método se hizo en 1970, cuando se tuvo la idea de recurrir a la Informática. Los datos bíblicos fueron transferidos con su propia consistencia al tratamiento electrónico. Además de los numerosos tratamientos originales efectuados por estos datos, el "ordenador" facilitó mucho las divisiones y clasificaciones alfabéticas e ideológicas." Se utilizó con tal fin un equipo I.B.M. 370/158. De no haberse utilizado este método, ya empleado en otros trabajos similares como la Concordancia de John W. Ellison o los trabajos del P. Buza s. j. sobre los manuscritos de Qumran, no hubiera alcanzado la vida de un hombre para hacer una obra como esta. Un nuevo aporte que ofrece esta obra es el haber incorporado, en su vocabulario y correspondiente análisis o citas, palabras que no están en la Biblia en la forma que se citan pero que son usuales en nuestro lenguaje actual: así, por ejemplo: "Pastoral", "Codificar", etc. Es el deseo de los autores que este libro pueda llegar a manos de todos los amantes de la Biblia, pero creemos que su precio (170 francos franceses) aunque el contenido valga muchísimo lo hace inaccesible al público en general. Sin embargo sería de desear que no faltase en ninguna biblioteca cristiana,

de modo especial en las que tienen su sitio destacados los estudios bíblicos, pues como obra de consulta, creemos que sustituye con creces, los vocabularios y los diccionarios bíblicos elementales, sin que necesariamente tengamos que prescindir de ellos, pues se complementan estas obras entre sí.

## TEOLOGIA

R. García de Haro, *Historia teológica del modernismo*, Universidad de Navarra, Pamplona, 1972, 367 págs. La crisis modernista, dice el autor, no fue fruto de un proceso de transición, sino de un error de actitud: pensar que lo fundamental era adaptarse a su época, cuando lo que urgía era incorporarse plenamente a esa vida de la Iglesia, crecer en docilidad a la acción de la gracia que actúa, a la vez, y en el mismo sentido, en la Autoridad y en los fieles que obran con recta conciencia: un problema de fidelidad a la fe. La obra tiene tres capítulos: 1. *La crisis modernista*, que estudia el modernismo como actitud, su aparición en el tiempo y raíces en la historia, y su fundamentación teológica; 2. *La alternativa Lutero o Erasmo y el fenómeno modernista*, que luego de señalar su significación presenta el replanteamiento de esta alternativa al paso de los siglos; 3. *Una última penetración*, que analiza la intervención de la voluntad en la opción intelectual del modernismo y su raíz en una crisis de fe.

*La teología en el siglo XX*. I. *El entorno cultural*, 1973, 404 págs. II. *Teología general y disciplinas teológicas*, 1973, 395 págs. III. *Disciplinas teológicas: Dogma, Moral, Pastoral*, 1974, 499 págs., BAC, Madrid. Una obra en tres volúmenes que informa sobre la trayectoria seguida por la teología, especialmente la católica, en los últimos setenta años. Es reflejo y exponente de la nueva situación de la Iglesia en el mundo y de la nueva conciencia que la teología tiene de su función dentro de la Iglesia. El primer volumen describe los aspectos esenciales del mundo actual y su impacto o condicionamiento en los estudios teológicos. El segundo volumen abarca dos partes: la primera es un detallado estudio cronológico, de hondo sentido ecuménico, del camino que han seguido a lo largo del siglo XX las diferentes teologías cristianas, dándose preferencia al desarrollo de la teología católica. La segunda parte aborda la perspectiva de la teología fundamental tanto en la vertiente católica como en la vertiente protestante, y el desarrollo de los estudios bíblicos, métodos históricos, investigación del Nuevo y Antiguo Testamentos. El tercer volumen presenta dos bloques bien definidos: el sistemático clásico (doctrina sobre Dios, creación, cristología y soterología, gracia, Iglesia, etc.), y el bloque aplicativo (teología moral, doctrina social cristiana, pastoral, etc.). Cierra el volumen un artículo de K. Rahner sobre el futuro de la teología. La obra aparecida simultáneamente en alemán y

francés y ahora traducida al castellano no hace un desarrollo exhaustivo de los diversos temas teológicos. Sólo pretende presentar la situación actual de la teología contemporánea.

H. A. M. Fiolet, *Hacia una nueva teología cristiana*, Herder, Barcelona, 1974, 298 págs. Como lo hace suponer el subtítulo, *realidad terrena y encuentro con Dios*, la atención del autor se dirige primariamente hacia el problema de la secularización, que afecta a católicos y protestantes por igual. Fiolet opina que la separación entre las Iglesias y el mundo, se basa en las separaciones o divorcios que hay en el pensamiento cristiano, como la dualidad de naturaleza y gracia, de cuerpo y alma, de creación y redención, y finalmente, de Dios y el hombre. Estas separaciones hacen infecundo el testimonio de la fe cristiana. Son extrañas a la revelación bíblica. Son herencia del pensamiento griego. Hemos de superar esas dualidades, aprendiendo de nuevo la unidad, principalmente de labios del Israel del Antiguo Testamento. H. Berkhof le hace, sin embargo, estas preguntas en la introducción del libro: El pensamiento griego ¿es, realmente, tan dualista? ¿Y es el culpable de todo? Y la alienación entre la Iglesia y el mundo ¿reside únicamente en este malentendido dualista? El Evangelio ¿no se halla siempre en perpendicularidad con la existencia, y, en este sentido, en posición dualista respecto a la existencia? Por tanto, esa dualidad ¿se puede superar alguna vez por completo? Y el lenguaje de Dios ¿se puede escuchar únicamente en la realidad terrena? ¿No hace falta que esa realidad sea iluminada, entonces, por la palabra? La obra se divide en nueve capítulos: 1. La creación y su historia, sacramento del encuentro con Dios; 2. La proclamación del misterio salvífico de la creación en una imagen evolucionista del mundo; 3. La visión bíblica de la creación; 4. La evolución de la fe bíblica en la creación; 5. La creación como el espacio de nuestro encuentro con Dios; 6. La visión bíblica del hombre en el albor de su existencia; 7. El hombre inmortal; 8. El mundo pecador, en la perspectiva cristológica; 9. Un ensayo de síntesis.

M. Flick y Z. Alszeghy, *El hombre bajo el signo del pecado*, Sígueme, Salamanca, 1972, 445 págs. Como lo indica el subtítulo, se trata de la *teología del pecado original*, que los autores vienen estudiando desde hace quince años. Los resultados de este estudio que han ido publicando, sobre todo en la revista *Gregorianum*, han sido revisados, reorganizados y parcialmente insertados en este libro. Las características de este estudio son: atención metódica en el planteamiento del asunto, preocupación por encuadrar en una síntesis dogmática las informaciones recibidas de las diversas ciencias teológicas sobre los distintos aspectos del problema, y formulación de algunas sugerencias concretas sobre la forma con que, a juicio de los autores, deberá exponerse este dogma en el futuro. Después del planteamiento del problema, la obra se divide en tres partes: 1. Las orientaciones del pasado; 2. Los intentos del presente; 3. Líneas para un futuro desarrollo doctrinal.